

Editorial

ARENA ha empeorado la crisis del país al no comenzar a resolverla

Cuando ARENA ganó las elecciones presidenciales y su candidato Alfredo Cristiani asumió la presidencia de la república, ECA les dio a ambos el beneficio de la duda sobre cómo dirigirían y administrarían el Estado frente a la opinión de la mayor parte de los sectores sociales y partidos políticos del país que condenaron desde un principio al nuevo gobierno. Al cumplirse los primeros cien días del nuevo gobierno, ECA aún mantuvo su postura cautelosa, porque quería dar tiempo para juzgar a partir de los hechos y no de prejuicios. La dirección de la revista era consciente de la cantidad y de la gravedad de los problemas que afligían a El Salvador. Por eso, pensó que carecía de sentido pedir que en cien días de gobierno se pudiera hacer algo decisivo sobre cuestiones tan complejas como la guerra, la miseria de las mayorías populares, la violación de los derechos humanos, la crisis política, la corrupción administrativa y la ineficiencia del sistema judicial.

En esas dos ocasiones, ECA decidió esperar para ver qué camino tomaba el nuevo gobierno, porque pensaba que en ARENA predominaría la línea moderada del presidente Cristiani sobre la de D'Aubuisson y la militarista. Los sectores más radicales de la sociedad salvadoreña criticaron fuertemente a nuestra revista por esta postura cautelosa y optimista. El primer discurso programático del presidente marcó esta línea de moderación, una línea muy distinta de la esperada. En ese entonces, el presidente Cristiani ofreció buscar una solución política y negociada al conflicto armado, liberalizar progresiva y gradualmente la economía, hacer eficaz la reforma agraria, hacer una promoción social integral, establecer un poder judicial más eficaz y respetar más plenamente los derechos humanos.

Ahora, un año después, ha transcurrido suficiente tiempo para considerar crítica y objetivamente la gestión gubernamental de ARENA y la de su presidente, a partir de la oferta que ambos hicieron. En los artículos que siguen se analiza cada uno de los aspectos fundamentales de la realidad nacional y la forma cómo los ha enfrentado el gobierno del presidente Cristiani. El saldo final es bastante negativo. El gobierno actual no ha podido hacer lo que tampoco hizo el gobierno de la democracia cristiana. Después de un año de gobierno no es válido seguir justificando lo que no se ha podido hacer alegando que la democracia cristiana dejó postrado y en caos al país. Lo menos que se podía esperar en este año es que ARENA empezara a dar pasos firmes para comenzar a resolver la crisis nacional. Pero esto es, precisamente, lo que ARENA y su gobierno no han hecho.

1. Qué ha hecho ARENA en este primer año de gobierno

1.1. La guerra se ha profundizado

ARENA quiso conseguir un largo compás de espera militar, dialogando con el FMLN sin tener que hacer concesiones importantes, pero a lo largo de este primer año de gobierno la guerra civil alcanzó un nuevo nivel al convertir San Salvador en uno de los frentes de guerra. La inteligencia de la Fuerza Armada no pudo impedir que el FMLN penetrara en su retaguardia más importante y la obligara a defenderla desesperadamente. Asimismo, el FMLN ha penetrado en las zonas marginales de las principales ciudades del país, las cuales ahora se han convertido en zonas en disputa, porque los costos sociales de la política económica del gobierno y la larga trayectoria de violación de los derechos humanos de la población no han favorecido el respaldo de las bases sociales al proyecto contrainsurgente. La penetración del FMLN en la retaguardia contrainsurgente demuestra que cuenta con una base social de apoyo suficientemente amplia. Un segundo elemento de la guerra que ha aumentado en intensidad y profundidad es la guerra a la economía de guerra por medio del sabotaje económico, causando mayores pérdidas en la infraestructura del país.

El gobierno de ARENA no sólo no ha podido detener la guerra, sino que ésta se ha profundizado en un área en la cual aquél se encuentra en una posición desventajosa. No es extraño que ARENA no haya podido detener la guerra, pues hasta ahora ninguno de los gobiernos civiles electos ha podido hacer mucho al respecto, porque la guerra la dirigen los círculos políticos y militares de Washington. Lo que sí sorprende es que ARENA, en lugar de consolidar y ampliar la base social que votó por él, se la esté enajenando más rápidamente de lo esperado, tal como lo demuestran los resultados de la encuesta de opinión pública que publicamos en esta edición de ECA. Pero eso no es todo. En este

ARENA no sólo no ha podido detener la guerra, sino que ésta se ha profundizado en un área en la cual ARENA se encuentra en una posición desventajosa.

año, el gobierno de ARENA ha logrado unir a todas las organizaciones populares y sindicales, incluyendo a aquéllas que por su ideología tenderían a estar más de su parte, en su contra. Esta exacerbación del conflicto social no coadyuva a los propósitos del proyecto contrainsurgente de baja intensidad.

La Fuerza Armada, cuyo comandante en jefe es el presidente, ha llegado al final de este año de gobierno en muy malas condiciones, pues aún no cuenta con ninguna victoria militar importante, ahora más que antes está siendo acusada de ser la principal violadora de los derechos humanos, todas las fuerzas sociales están pidiendo su depuración y reestructuración, así como también que se retire a los cuarteles, abandonando la política y la gestión gubernamental. Ante estas acusaciones, la reacción de la Fuerza Armada ha sido endurecer sus posiciones y encerrarse para defender lo que llama su institucionalidad. Sus directores y patrocinadores de Washington también están convencidos que la Fuerza Armada necesita pasar por una reestructuración radical, pero no saben cómo hacerla. En los círculos políticos de Washington existe cada vez más el convencimiento que la política hacia El Salvador ha sido un fracaso y que el principal obstáculo para la paz es la Fuerza Armada actual; sin embargo, no tienen alternativas claras ni saben cuál sería el siguiente paso.

1.2. El plan económico está al servicio del gran capital

El plan económico de ARENA no busca resolver los graves problemas económicos y sociales de las mayorías empobrecidas y su característica fundamental es su antipopularidad. El gobierno de ARENA está tratando de establecer las bases para una estrategia económica fundada en el crecimiento de las exportaciones no tradicionales, privilegiando así las necesidades del capital en detrimento de las mayorías populares.

En este primer año, el gobierno de ARENA ha devuelto a los agroexportadores sus ganancias extraordinarias; ha suspendido la segunda fase de la reforma agraria y ha comenzado a revertir dicha reforma usando el medio más eficaz, la parcelación; ha comenzado a dar al capital nuevas posibilidades para valorizarse en actividades que hasta ahora estaban bajo control estatal; creyendo ciegamente en las fuerzas del mercado liberalizó los precios, provocando mayores desequilibrios que los que quería corregir; y está preparando la reprivatización de la banca.



Este programa de ajuste económico desarrollado por ARENA es antipopular porque las medidas económicas adoptadas han buscado satisfacer al gran capital, mientras que los sectores populares han tenido que absorber el aumento de los precios y del costo de la vida, sin recibir ninguna compensación real. El programa no cuenta con una política de salarios e ingresos para ajustar los ingresos de los sectores populares ante la inevitable pérdida de su poder adquisitivo, derivada de las medidas de liberalización económica. Este programa es también

antipopular porque ha mantenido controlados los precios de los granos básicos, cuyos productores no capitalistas han visto cómo aumentaban sus costos de producción mientras sus precios se mantenían fijos. Esto último es sumamente grave y de gran trascendencia porque ARENA ha comenzado a dismantelar las condiciones de reproducción de los productores nacionales de granos básicos y con ello está atentando contra la seguridad y la autosuficiencia alimentaria del país a mediano y largo plazo. Esto quiere decir que El Salvador, para alimentar a su población, está dependiendo cada vez más de donativos y ventas de otros países. En estos momentos, el país ya no puede alimentar a sus habitantes. Los riesgos de esta vulnerabilidad alimentaria son evidentes.

Las mayorías populares sólo han sido consideradas marginal y extraeconómicamente por el gobierno de ARENA. La lógica de este planteamiento consiste en que, a largo plazo, los beneficios del capital terminarán "rebalsando" hacia los trabajadores. Mientras llega la hora de este "rebalse", si es que llega, la situación económica y social de las mayorías populares, y también la de los pequeños y medianos empresarios, se está deteriorando rápidamente, desgastando política y socialmente al gobierno de Cristiani. Los pequeños y medianos empresarios también están destinados a esperar el "rebalse". Por lo tanto, el único favorecido y privilegiado es el gran capital, el cual ahora cuenta con grandes posibilidades para su valorización.

De esta forma, la estrategia económica del gobierno actual está en contradicción con el proyecto contrainsurgente al exacerbar el malestar y la protestas populares y sindicales, enajenándose cada vez más base social. Este planteamiento económico ha hecho posible lo que hace un año parecía imposible, la unidad de todas las organizaciones populares y sindicales y de los partidos políticos contra el gobierno. En el último primero de mayo todos ellos desfilaron por las calles de San Salvador protestando contra el gobierno de ARENA y su presidente. Por lo tanto, en la actualidad, el proyecto contrainsurgente no cuenta con la mayoría de las mentes y corazones salvadoreños.

Aparentemente, ARENA sigue creyendo que puede reactivar y estabilizar la economía en medio de la guerra. Ha descartado fácilmente los elevados costos del sabotaje económico, el cual se ha convertido en una actividad militar del FMLN, y parece haber olvidado la enorme carga presupuestaria que representa el ejército actual y la guerra misma, una de las de las causas principales del déficit fiscal que ahoga las posibilidades de estabilización económica. Los resultados están a la vista, en los primeros seis meses de gobierno no se alcanzaron las metas del programa de ajuste económico por la guerra.

El presidente no ha podido conciliar su “opción empresarial” por los pobres con su programa de liberalización económica.

1.3. Ha habido más des-concertación que concertación social

Los efectos negativos de la estrategia económica de ARENA han generado una larga serie de protestas populares y sindicales y, probablemente al contrario de lo pretendido por los planificadores del gobierno actual, han llevado a un nuevo nivel organizativo a los sectores populares. En efecto, las protestas y las huelgas han sido una de las constantes a lo largo de este año, excepto en tres instituciones paraestatales que prestan servicios básicos, donde ARENA llegó muy pronto a una concertación con los respectivos sindicatos, precisamente, para evitar los conflictos laborales. La reacción gubernamental más generalizada ha sido la represión del movimiento organizado, la cual ha sido muy dura después de la ofensiva de noviembre de 1989 y abierta, pues el mismo jefe del estado mayor de la Fuerza Armada, en febrero de 1990, pidió formalmente a la asamblea legislativa prolongar un mes más el estado de sitio para enfrentar las protestas populares contra las medidas económicas.

Por su parte, los sectores populares organizados y el movimiento sindical han llegado a una especie de concertación entre ellos para enfrentar las medidas antipopulares del gobierno de ARENA. Las tendencias populares hacia la concertación tienen sus raíces en la propuesta de paz del FMLN, dada a conocer en enero de 1989 y apoyada por los sectores populares organizados y por los sindicatos. En agosto de ese año se reunieron para presentar una plataforma común, cuyos elementos fundamentales eran la paz y la oposición al plan económico de ARENA. De este esfuerzo unitario han salido seis nuevas organizaciones, cuya manifestación más importante fue la marcha del primero de mayo de este año, en la cual desfilaron varias decenas de miles en una manifestación unitaria.

Además de reprimir, ARENA ha pensado contener las necesidades básicas de las mayorías populares con una serie de programas sociales de carácter asistencial, cuyo propósito primordial es paliar los efectos socioeconómicos negativos del programa de ajuste mientras se produce el “rebalse”. Si bien este ha sido el gobierno que más dinero a asignado a este tipo de programas, el asistencialismo no ha sido, ni será, suficiente para impedir el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de los salvadoreños.

Así, pues, en su primer año de gobierno, ARENA ha tenido la virtud de unir a las principales organizaciones populares y sindicales y a los partidos políticos de la oposición en su contra, recorriendo rápidamente la ruta de la confrontación con todos los sectores sociales de la



oposición. Esta ruta ya fue recorrida por Duarte y la democracia cristiana en la presidencia pasada con resultados desastrosos para el gobierno y sobre todo para la sociedad salvadoreña. ARENA, a pesar de haber criticado tanto a los demócratas cristianos por su capacidad de exacerbar los conflictos sociales, no parece haber aprendido la lección y está recorriendo la misma andadura, sin comprender que sin concertación social es imposible resolver la crisis nacional.

1.4. Políticamente es muy difícil esperar avances en el proceso democrático

Al presidente Cristiani hay que reconocerle el haber reanudado las conversaciones de diálogo-negociación con el FMLN para hallar una salida política al conflicto. Sin embargo, los pocos avances conseguidos en este ámbito tan vital en el primer año de su gobierno se deben más a la flexibilidad del FMLN y a las gestiones de las fuerzas sociales del país, incluidos los partidos políticos de la oposición, a las de los gobiernos de Costa Rica y Venezuela y de modo muy especial a la intermediación del Secretario General de la ONU y su representante especial, que a los esfuerzos de ARENA y su gobierno. Más aún, pese a las ofertas presidenciales, ARENA no ha visto con buenos ojos la participación de las fuerzas sociales ni de los partidos políticos de la oposición en las conversaciones; a ambos les ha tenido que dar participación renuente.

No obstante la reanudación sistemática del diálogo, la paz sigue siendo aún una posibilidad remota, pues los plazos de la agenda de Caracas no podrán cumplirse y porque el proceso aún es reversible. El obstáculo principal que ha estado impidiendo avanzar sustantivamente ha sido la rotunda negativa de la Fuerza Armada para hacer concesiones. La Fuerza Armada se encuentra ahora más dura e inflexible que antes, debido a las demandas que están pidiendo su depuración y reestructuración. Los militares han reducido mucho los márgenes de negociación del presidente Cristiani. Algunos de ellos incluso han llegado a contradecir en público la presunta voluntad política del gobierno de Cristiani para hacer concesiones importantes.

El presidente Cristiani, por su parte, no ha tenido poder suficiente para imponer su voluntad política sobre el ejército; al contrario, al cabo de su primer año de gobierno lo encontramos completamente plegado a las exigencias de la Fuerza Armada hasta el punto de haberse convertido en su principal defensor ante los ataques provenientes de todos los sectores nacionales e internacionales, incluidos los círculos políticos y militares de Washington. El presidente Cristiani no sólo ha arriesgado su credibilidad y su prestigio personal para defender a la Fuerza Armada, sino que tampoco ha adoptado ninguna medida para corregir sus abusos de autoridad ni para detener sus constantes violaciones de los derechos humanos (así como tampoco ha hecho nada para detener a los escuadrones de la muerte); no ha impedido, y ha justificado, los modos sucios con los cuales los militares hacen la guerra; ha considerado como caprichosas las demandas de depuración; está dispuesto a usar el dinero asignado a los programas sociales en la Fuerza Armada si Estados Unidos le quita la ayuda a aquélla; ha abierto la puerta para que regresen al país y a su gobierno perso-

**ARENA ha tenido la virtud de unir
a las principales organizaciones populares y sindicales
y a los partidos políticos de la oposición en su contra.**

nalidades militares del pasado, públicamente vinculadas a los escuadrones de la muerte. En consecuencia, al cabo del primer año de gobierno el prestigio y la credibilidad del presidente Cristiani están bastante deteriorados y, además, tal como lo denunció el P. Ellacuría es responsable de "condescendencia culpable".

El presidente Cristiani y su gobierno, al plegarse cada vez más incondicionalmente a la Fuerza Armada, se han ido aislando del resto de la sociedad. Al final, lo que resalta es la antigua alianza entre la oligarquía tradicional y el ejército. En efecto, ahora es posible hablar de una recomposición de dicha alianza y de ella no se puede esperar nada bueno para el proceso democrático del país, al contrario, es muy probable que el régimen vaya siendo cada vez más represivo y opresor.

1.5. El sistema judicial sigue siendo tan inoperante como antes

Es irónico que haya sido en este primer año de gobierno de ARENA que la crisis del sistema judicial haya explotado. La crisis ha estallado porque han seguido las gravísimas violaciones de los derechos humanos y porque la Fuerza Armada y los escuadrones de la muerte han continuado violándolos sistemáticamente. Hasta ahora, el gobierno del presidente Cristiani no ha dado ningún paso significativo para investigar seriamente estas violaciones ni para castigar a los responsables ni para garantizar la vida amenazada de miles de salvadoreños. En este respecto, el gobierno del presidente Cristiani, al igual que su antecesor, ha quedado dominado por la Fuerza Armada en cuanto a la conducción de la guerra y en cuanto a la seguridad nacional. Por lo tanto, en estas condiciones no es posible esperar que el presidente ponga remedio radical cortando el origen de las mayores violaciones de los derechos humanos.

El sistema judicial sigue paralizado y no ha podido investigar ninguna de las violaciones de los derechos humanos acaecidas en este primer año de gobierno de ARENA ni tampoco ha investigado satisfactoriamente ninguno de los crímenes políticos más relevantes ocurridos en el mismo período, pese a que el gobierno de ARENA repetidamente ha prometido justicia pronta y cumplida. Es por esta inutilidad práctica del sistema judicial y porque la Fuerza Armada es la mayor violadora de los derechos humanos por lo que ambas instituciones están siendo blanco de las exigencias de reformas radicales por parte de todos los sectores sociales importantes. El gobierno del presidente Cristiani se encuentra ahora presionado para investigar las violaciones de los derechos humanos y llevar ante la justicia a los

responsables, y para impedir que se sigan dando esas violaciones; así como también para emprender reformas importantes en el sistema judicial. Estas demandas están indisolublemente vinculadas a las exigencias de desmilitarización de la sociedad y de depuración y reestructuración de la Fuerza Armada. Solamente atendiendo a estas demandas será posible poner realmente al ejército bajo el control civil.

Por otro lado, la actividad legislativa de este primer año ha estado casi exclusivamente al servicio del plan de privatización, favoreciendo así al gran capital y consolidando sus posiciones. Para ello, ARENA ha derogado o modificado leyes y ha decretado medidas para desarticular el sistema cooperativo. Asimismo ha decretado una nueva Ley General de Educación que ha provocado protestas y huelgas innecesarias por su carácter inconsulto y por su desmesurado interés en promover la educación privada, sin garantizar suficientemente la educación pública, la única que necesariamente está al alcance de las mayorías populares. En el área civil ha dado leyes irrelevantes, como la del nombre, pero ha dejado fuera asuntos jurídicos graves como las adopciones, donde se están cometiendo muchos abusos con los menores salvadoreños. Para colmo de males, buena parte de toda esta legislación de ARENA ha sido aprobada en medio de múltiples anomalías jurídicas de contenido y forma.

En conclusión, el gobierno del presidente Cristiani tiene muy poco que presentar al país después de un año en el poder: una guerra que no termina ni gana; una Fuerza Armada encerrada en sí misma y empeñada en no despojarse de sus privilegios ni de su impunidad; una política económica que no ha logrado estabilizar los principales desequilibrios macroeconómicos ni reactivar la economía; una desconcertación social cada vez más amplia y profunda; un diálogo-negociación estancado en el tema fundamental de la Fuerza Armada; una burocracia casi tan corrupta como la que tanto criticó a la democracia cristiana; una situación de irrespeto de los derechos humanos tan crítica como hace un año; un sistema judicial en crisis y tan ineficaz como en el pasado.

2. ARENA ha puesto en marcha un proceso reaccionario

Al cabo del primer año de gobierno, al gobierno del presidente Cristiani se le puede reconocer haber reanudado inesperadamente el diálogo-negociación con el FMLN y haber presentado, forzado por las presiones, ante la justicia a varios miembros de la Fuerza Armada, acusados de los asesinatos de la UCA. Sin embargo, el análisis objetivo de la gestión del gobierno del presidente Cristiani muestra que éste ha cometido errores mortales para el país, considerado en su totalidad. La gestión gubernamental de ARENA ha puesto en marcha un proceso que

busca recuperar un pasado que nunca existió tal como sus defensores lo sueñan más que en conquistar el futuro, asumiendo los retos reales del país. Detrás de esta gestión se encuentra la tendencia más dura e inflexible de ARENA. Por su parte, el presidente Cristiani se ha prestado a dar cobertura democrática y civilizada a este proceso reaccionario, cuyas características dominantes son la oligarquización de nuestra sociedad, el endurecimiento de la guerra, el aumento de la miseria y el estrechamiento de los espacios políticos.



La fachada moderada y democrática, que tan cuidadosamente construyó la publicidad, ha comenzado a desmoronarse rápidamente al cabo del primer año de gobierno de ARENA.

La tendencia moderada y democrática de ARENA representada por el presidente Cristiani quería establecer una línea de nueva derecha conservadora capitalista, modernizante y no oligárquica, pero no ha podido hacerlo. Al cabo de un año, la facción del presidente ha perdido, pues está claro que se ha acabado imponiendo la facción militarista y oligárquica de ARENA, la cual, además, se está preparando concienzudamente para consolidar sus posiciones en las próximas elecciones.

Aparentemente, nuestro país no tiene más salida económica que la estrategia del ajuste económico en orden a sanear, estabilizar y reactivar la actividad económica. En esto, el gobierno del presidente Cristiani ha procedido tal como lo están haciendo casi todos los gobiernos centroamericanos y latinoamericanos. Desde estas perspectivas, las medidas económicas adoptadas parecen inevitables. Sin embargo, lo que sí es evitable es que los costos de dichas medidas los estén pagando las mayorías populares, mientras las minorías de siempre se aprovechan privilegiadamente para enriquecerse más, aumentando la ya difícilmente salvable brecha entre ricos y pobres. El presidente Cristiani no ha impedido que el programa económico de su gobierno adquiriera este carácter claramente antisocial al promover las ventajas de quienes dominan el mercado, siempre pocos, contra los intereses de las mayorías. El presidente no ha podido conciliar su "opción empresarial" por los pobres con su programa de liberalización económica, el cual, de hecho, es una opción preferencial por los grandes empresarios. Es iluso pensar que la empresa privada ha aprendido algo positivo para la sociedad a lo largo de esta década de crisis generalizada y que ahora sí sacará al país del subdesarrollo, pues cuando hubo una coyuntura económica más favorable no lo hizo. El resultado de esta opción preferencial por los grandes empresarios está siendo la oligarquización de la economía y el aumento de la miseria.

El gobierno del presidente Cristiani no ha pasado la prueba de fuego en la mesa de diálogo-negociación, donde debía haberse manifestado claramente su voluntad política y su poder real para resolver políticamente el conflicto armado. Esto significa que en la mesa de conversaciones también están predominando las posiciones duras e inflexibles de los sectores militaristas de ARENA y del ejército; todo ello redundando en el endurecimiento de la guerra. Por ahora, el presidente Cristiani se ha plegado a estas posiciones que han puesto en situación difícil el proceso de diálogo-negociación.

La situación crítica de los derechos humanos, un área sumamente sensible e importante en nuestro país, se debe también a lo mismo. En estas gravísimas violaciones, el presidente Cristiani no está exento de responsabilidad porque lo menos que se le puede exigir democráticamente es que detenga esas violaciones. No puede alegar que no controla a quienes cometen estas violaciones, porque como presidente ha adquirido el deber de garantizar el respeto a la vida de todos los salvadoreños. Por lo tanto, el presidente está en la obligación de detener a los escuadrones de la muerte, que han vuelto a actuar impunemente, o, en el peor de los casos, por lo menos reconocer públicamente su existencia y su impotencia para suprimirlos. Es inaceptable justificar la guerra sucia alegando situaciones límites, porque esas mismas situaciones pudieron y pueden manejarse democráticamente y conforme al Estado de derecho y al derecho internacional si en la Fuerza Armada y en ARENA predominaran las tendencias democráticas y moderadas, y no las militaristas y duras. El presidente también tiene el deber de encontrar la manera de terminar con el conflicto armado para que no sigan muriendo más salvadoreños ni se siga destruyendo la infraestructura del país, empeorando el nivel de vida de todos. Este deber es más obligante si lo que está en juego es el respeto real de las garantías constitucionales.

La responsabilidad del presidente ante todos estos deberes fundamentales estriba en que no ha actuado con decisión ni firmeza. Peor aún, en algunos casos muy importantes, el presidente ha sido complaciente con la Fuerza Armada al defender públicamente violaciones indefendibles. De esta forma, esta nueva presidencia también ha quedado sometida al poder de los militares.

La forma como el gobierno del presidente Cristiani ha estado tratando las protestas y demandas populares y sindicales no ha ayudado a la concertación social, sino todo lo contrario, pues ha estado acusando repetidamente a todas esas organizaciones de ser una fachada del FMLN o de hacerle el juego con lo cual ha justificado la campaña de hostigamiento y represión que ha lanzado en su contra la Fuerza Armada. El gobierno del presidente Cristiani no ha favorecido la necesaria concertación para salir de la actual crisis social; ni siquiera se ha detenido a considerar seriamente la desesperada situación en la cual está viviendo la mayoría de los salvadoreños. Esta política gubernamental no ha promovido el libre juego democrático, sino que, más bien, ha alimentado la prolongación de la violencia armada. Las tendencias duras y militaristas de ARENA no le han permitido al presidente Cristiani cultivar y consolidar la apertura democrática, iniciada por el gobierno demócrata cristiano. Así, pues, el presidente Cristiani no dispone de un cheque en blanco ni, mucho menos, tiene un poder omnímodo.

ARENA ha tratado de vender su gobierno con campañas publicitarias que ocultan la realidad de las medidas gubernamentales y del país, presentando bondades donde no las hay realmente. ARENA ha estado recurriendo a la publicidad comercial de la misma forma que, durante su campaña electoral, vendió al electorado su imagen democrática y moderada. Esta campaña publicitaria quiere seguir vendiendo la ilusión del cambio para mejorar y de la solidaridad del gobierno con "los más pobres de los pobres". Al cabo del año, los hechos tienen suficiente fuerza para hablar por sí mismos sobre quién está dominando ARENA y para quién está gobernando este partido. Las críticas y los ataques contra ARENA, su gobierno y el presidente Cristiani han sido unánimes. Las encuestas de opinión pública muestran un desgaste muy pronunciado, aunque la persona del presidente Cristiani todavía goza de suficiente credibilidad en la opinión pública. Esto demuestra el límite de las campañas publicitarias.

ECA advirtió, en junio de 1989, que el gobierno del presidente Cristiani corría el riesgo de cometer los errores que el FMLN estaba esperando que cometiera. Los resultados de su gestión de este primer año muestran que, efectivamente, ha cometido los más importantes: ha reprimido de tal forma que ha perdido el apoyo internacional y el respaldo popular alcanzado en las elecciones también lo está perdiendo aceleradamente; está en graves dificultades al tener que enfrentar la dureza de sus propias políticas económicas que han despertado el enojo popular; está experimentando enormes presiones para depurar y reestructurar a la Fuerza Armada y está en peligro de perder parte de la ayuda económica norteamericana; asimismo experimenta presiones para reformar radicalmente el sistema judicial. En definitiva, el presidente Cristiani no ha podido cumplir la mayor parte de sus promesas electorales, tal como el FMLN lo esperaba. Más aún, ARENA ha quedado desenmascarado como un partido intransigente, militarista y oligárquico. La fachada moderada y democrática, que tan cuidadosamente construyó la publicidad, ha comenzado a desmoronarse rápidamente al cabo del primer año de gobierno de ARENA.

Ante estos resultados tan negativos para el partido, y sobre todo para el país, la facción moderada y democrática de ARENA debería hacer una revisión a fondo de su primer año de gobierno, pues aún es tiempo para rectificar y corregir, si hay poder para ello. Como un paso previo para cambiar de rumbo, los moderados de ARENA deberían escuchar con atención las críticas hechas a su gobierno así como también autocriticarse a sí mismos, teniendo delante la situación de las mayorías populares y los graves problemas que conforman la crisis actual. Antes de descartar las críticas atribuyéndolas a la mala fe o a la ignorancia de sus opositores deberían analizar cuánta verdad hay en ellas con serenidad. De lo contrario, es decir, si el gobierno actual

mantiene el rumbo tomado en este año, la crisis se profundizará y la solución real de los problemas nacionales se postergará más aún.

Es claro que un año y aun los cinco del período presidencial son pocos años para resolver los graves problemas estructurales de El Salvador. Por tanto, a ningún gobierno se le puede exigir esta tarea imposible. Pero lo que sí podemos pedir es que se comiencen a dar pasos en la dirección correcta. Esto es, precisamente, lo que el gobierno actual no ha hecho en su primer año. Más aún, ha caminado hacia atrás al renunciar al capitalismo modernizante y promover la oligarquización de la sociedad. En su discurso inaugural, el presidente Cristiani prometió muchas cosas, algunas de ellas audaces y novedosas, las cuales, si su gobierno las hubiera puesto en práctica en este primer año, hubieran comenzado a resolver la crisis del país. Pero ahora, esos lineamientos, anunciados solemnemente durante la toma de posesión, han quedado olvidados; el mismo presidente ha perdido mucho poder de convocatoria. El momento es oportuno para volver a las promesas de ese primer discurso y para modificar y corregir el rumbo tomado.

En su evaluación del primer año de gobierno del presidente Cristiani, Monseñor Rivera dio dos claves fundamentales para revertir este proceso reaccionario. Monseñor Rivera dijo que el presidente "no parece ir al fondo de los problemas y, por lo mismo, propone soluciones a medias". Por lo tanto, es fundamental ir al fondo y comenzar a dar soluciones globales a los problemas estructurales. Pero el gobierno actual de ARENA no lo ha hecho aún porque, según las palabras del arzobispo de San Salvador, no reconoce abiertamente que "la comunidad salvadoreña vive mayoritariamente sumida en la miseria". Esta es la segunda clave fundamental para revertir el proceso ya puesto en marcha, optar por los intereses y las necesidades de las mayorías empobrecidas y desde esta opción gobernar el país.